En enero de 1911, el señor Carceller, llegó a ser pastor de la iglesia de San José a petición del Concilio de Dallas.[108] Estuvo por poco tiempo, pues, el mismo año casó con la señorita misionera Grace Eaton y luego se trasladó a vivir a los Angeles, Estados Unidos.[109]

En mayo de 1911 don Federico Góngora asistió a unas conferencias en Guatemala. Fue el primer delegado nacional que asistió y representó a Costa Rica en unas reuniones de tal índole.[110]

EVALUACION

El panorama religioso protestante después de estos primeros veinte años de labor evangélica era totalmente otro. Se había logrado un gran cambio a favor del verdadero cristianismo. Prácticamente el movimiento evangélico estaba ya establecido.

Al finalizar el período el costarricense tenía otro concepto del protestantismo; había aprendido que ésta religión no era solo para extranjeros, ni para gente de habla inglesa; que la doctrina de Lutero no era demoníaca.[111] El católico ya no temía tanto al misionero evangélico; la Biblia había sido dada a conocer y por muchos lugares del país se la podía encontrar; y lo que es más valioso, el verdadero evangelio de Jesucristo había sido predicado por todos los horizontes del territorio nacional.

Quizás si contemplamos el estado de la obra de la MCA no estaremos muy conformes ni satisfechos, pero si vemos lo que hasta este año, 1911, se había logrado a favor del verdadero cristianismo sinceramente tenemos que dar gracias a Dios. Es cierto que las estadísticas no revelan hasta entonces mucho progreso numérico hablando, pero hay varios puntos que se pueden considerar como motivos por los cuales la obra evangélica no había llegado a más:

1. El caracter del católico costarricense era bastante duro para aceptar otra religión que no sea "la de mis padres". Los misioneros tenían que lu-

char contra esto.

2. Las persecuciones que se desataron en este primer período fueron muy fuertes, lo que impidió un avance más rápido de la obra. Pero ni tanto que fue motivo para que los pioneros de la obra retrocedieran en la batalla de proclamar el evangelio por todas partes. Estas persecuciones no hacían ceder paso al enemigo; cada misionero y obrero nacional con valor y amor al evangelio y a las almas, se metían en pueblos y ciudades donde las persecuciones se conocían de antemano.

3. Que la MCA fuera una misión nueva y de fe no deja de tener tampoco sus efectos. Creemos que la MCA no tenía tanta experiencias como para enfrentarse a tarea tan difícil tal como la evangelización del países donde el catolicismo estaba en todo su esplendor, bien organizado y preparado para combatir todo nuevo movimiento religioso.

El hecho de ser la MCA una misión de fe tenía otro efecto: no aparecían muchos misioneros de fe, es decir, pocos eran los que estaban dispuestos a venir a estos países de Centroamérica con la advertencia de que no había fondos para fijarle sueldo y que por tanto debían venir solo con la fe en el Señor y con la esperanza de que talvez algún "hijo de Dios" sienta el deseo de darle ayuda económica.[112]

En 1911 se contaba solo con un templo, en San José, cuya iglesia era la única organizada. Se contaba además con pequeñas congregaciones en diferentes lugares las que estaban atendidas por esta iglesia central de la

capital.

El período se caracteriza porque se inició con un número de misioneros que aumentaba, pero que al final solo hubo una misionera, la señorita Grace Eaton.[113]

En cuanto a los obreros nacionales, "quedaba un buen grupo....pero ellos no eran capacitados para cuidar a todos los pequeños grupos de hijos huérfanos espirituales esparcidos a lo largo de la república.".[114]

Para concluir veamos lo que en agosto de 1912 don Carlos Acuña, anciano de la iglesia de San José, escribió:

> "La iglesia evangélica de Costa Rica cuenta hoy con un contingente de conversos arriba de trescientos y con más de mil simpatizantes en toda la república. En esta capital [San José] hay un hermoso templo...., local espacioso y cómodo donde pueden alojarse 200 personas y que en las noches de culto, oscila el número de asistentes entre 60 y 90, habiéndose contado muchas veces arriba de ciento.".[115]

SEGUNDO PERIODO: NUEVOS RUMBOS, 1912-1920

V. FRANCISCO W. BOYLE - 1912

El próximo misionero que llegó a Costa Rica fue Fransico Boyle, un hombre de mucha personalidad, de grandes conocimientos de la Biblia y con el don de la enseñanza. Llegó en abril de 1912.[1] Su esposa llegó en el mes de mayo.[2]

Recordemos que en 1895 Boyle había venido al país, pero luego de 5 años regresó a los Estados Unidos donde permaneció doce años antes de regresar otra vez a Costa Rica. El Concilio de la MCA consideró que Boyle era la persona indicada para venir a hacerse cargo de la obra que había quedado huérfana con la muerte de Guillermo McConnell.[3]

En noviembre del mismo año, 1912, llegó al país la señorita misionera Alvina McClean, que vino en momento oportuno a reforzar la obra.[4]

A. Ministerio de Francisco Boyle

Boyle asumió el pastorado de la iglesia de San José. Inmediatamente mostró su deseo de organizarla e igualmente toda la obra nacional, pues la situación lo pedía.

El concilio de la iglesia de San José, compuesto por los señores Rafael Azofeifa, Gerardo Saenz, Rómulo Zumbado, Carlos Lewis, Marcelo Richarson, Francisco González, Rodrigo Aguilar, Raimundo Araya y Pedro Montero, en una de sus primeras reuniones con el pastor Boyle acordó dividir la

congregación en 5 grupos; cada grupo tenía su respectivo pastor más un diácono. Boyle, entonces, ocupó el lugar de "pastor asistente" o general. La lista de los pastores y diáconos, respectivamente, es como sigue: Rafael Azofeifa con Rodrigo Aguilar, Francisco González con Marcelo Richarson, Gerardo Saenz con Francisco Montero, Rómulo Zumbado con David Madrígal, y David Rodríguez con Salvador Rodríguez.[5]

A continuación otros intentos de Boyle para organizar la iglesia y la obra en general:

1. Reglamento de la Iglesia - Se preocupó por que la iglesia tuviera un reglamento interno. Hasta este año la iglesia, de reglamentos internos, sólo tenía "un libro con algunas anetaciones", pero la realidad era que el asunto estaba descuidado.[6]

2. Cursos de enseñanza - Sin duda alguna fue en esta rama donde el misionero Boyle se destacó más. Podemos decir que fue su principal preocupación. Inició clases de Biblia para los obreros nacionales y para toda persona interesada. Boyle siempre deseó llegar a tener en Costa Rica una escuela bíblica. El 10 de mayo de 1912, recién llegado escribió a Dallas:

> "Yo estoy orando para que el Señor me permita tener aquí una verdadera escuela bíblica. En un culto de oración reciente había 50 personas de asistencia y 30 de ellas voluntariamente tuvieron oraciones intercesoras [a favor de la escuela bíblica]"[7]

El 29 de agosto de 1912, Boyle dio un informe de sus clase, decía que había empezado con 22, luego con 30 y últimamente tenía 42 personas de asistencia.[8]

Pero, don Francisco Boyle no se conformó con sus clases personales de Biblia, Hizo más aun: preparó cursos por correspondencia, para toda la América Latina, en especial para los países de Centroamérica y Panamá. Como Boyle no dominaba bien el idioma castellano. él preparaba las lecciones en inglés y luego uno de sus discípulos, Ezequías Madrigal, profesor de inglés, hacía las traducciones al español.[9] El curso por correspondencia era gratuito y se sostenía con ayudas voluntarias. Solo del 1° de diciembre de 1912 al 1° de octubre de 1913, se tenían 92 nombres en lista que recibían el curso.[10]

Propósito del curso:[11]

1. Para sacerdotes en Costa Rica.
2. Para todos los creyentes e interesados en el evangelio,
3. Para distribuir casa por casa.

En 1913 se emepzó intensamente a distribuir toda clase de literatura cristiana por todos los medios. Mensualmente la señorita Alvina McClean se encargaba de repartir por medio del correo miles de tratados, Nuevos Testamentos, porciones, evangelios y libros.[12]

B. La obra bajo Francisco Boyle

Uno de los personajes que más influyó indirectamente en la iglesia de este período fue sin duda el señor Ezequías Madrigal, un gran siervo del Señor Jesucristo. Desde pequeño él había tenido contacto con el evangelio por medio de su tío David Madrigal, un activo creyente de la iglesia. Pero fue hasta 1907 cuando don Ezequías decidió consagrar más su vida al servicio del Señor.[13] Después de esto él se trasladó a Dallas, Texas, donde estudió inglés. Aquí se relacionó directamente con la MCA. Se le llegó a estimar y a reconocer como un fiel creyente en el Señor.[14] Parece que fue en Dallas donde él junto con su hermano Timoteo llevaron a cabo la traducción del libro escrito por Boyle, "De la esclavitud a la libertad". Aparentemente en 1911 se encontraba en Guatemala donde se le pidió que hiciera la traducción de unos himnos de la vida cristiana. Tal parece que Boyle y Ezequías Madrigal ya se conocían antes de que ambos retornaran a Costa Rica.[15] Al poco tiempo del regreso a Costa Rica, Ezequías Madrigal casó con una fiel creyente norteamericana. Su regreso al país en 1912, y el mismo año fue llamado para ser profesor de inglés en el Instituto de Alajuela.[16] En Costa Rica, el señor Madrigal, se relacionó de nuevo con la MCA, y de esta manera llegó a ser uno de los más grandes colaboradores de Boyle; su trabajo como profesor no era obstáculo para que él diera "mucho de su tiempo a la obra del evangelio".[17] Como profesor siempre dio testimonio de su fe en Cristo a todos sus compañeros y alumnos quienes lo llegaron a estimar y a respetar mucho. Pero no obstante ello también experimentó persecuciones, especialmente de parte de

los curas. En el Instituto de Alajuela tenía como compañero a un sacerdote el cual enseñaba francés. En cierta ocasión éste cura lo acusó de ser "un propagandista de falsas doctrinas".[18]

Don Ezequías Madrigal, con el interés de poseer más conocimientos de la Biblias, pidió, en 1912, al misionero Boyle que le diera estudios bíblicos.[19]

En Alajuela el señor Madrigal reinición, en 1912, la obra evangélica. Recordemos que ya Guillermo McConnell había tenido antes un pequeño grupo de creyentes en esta ciudad.

Entre los primeros convertidos y discípulos de Ezequiás Madrigal se encuentra el señor Eduardo Villegas que se convirtió exactamente el 24 de junio de 1913, desde 1912 el señor Villegas había tenido conversaciones con don Ezequías, pero sin llegar a convertirse. Antes de la conversión Villegas formaba parte de una "Sociedad para combatir a los protestantes" de la cual él era presidente. En años anteriores había estudiado en el Seminario Católico para hacerse sacerdote. En el año de su conversión trabajaba como secretario del obispo de Alajuela y ayudaba en las misas como monaguillo. Por estos medios era muy conocido en la sociedad alajuelense y su conversión, entonces, causó gran impacto.[20] Eduardo Villegas llegó a ser un gran obrero de la iglesia de la MCA, y en 1916 fue nombrado para pastorear la congregación de Alajuela[21] hasta 1921.

En junio de 1913 Francisco Boyle viajó de Alajuela para visitar varios creyentes discípulos de Ezequías. Este viaje Boyle lo aprovechó para repartir tratados a todos los pasajeros en el tren.[22]

Acerca de los cursos por correspondencia, en 1914, la señorita McClean informó que había enviado 200 tratados a los prisioneros de la Isla de San Lucas. En respuesta se recibieron muchas cartas de prisioneros; algunos de ellos recibieron el curso por correspondencia.[23]

La zona del Pacífico continúo siendo visitada en este período. En 1914, un joven recién convertido en San José, Modesto Jarquín, visitó la zona con fines evangelísticos, y por su medio, en el mes de mayo, 20 personas se conviertieron en esa zona.[24] Este joven estuvo colaborando con la congregación de Puntarenas durante los meses de abril a setiembre de 1914. Modesto Jarquín era el único cristiano en su familia lo que le causó muchas y difíciles pruebas. Cuando regresó de Puntarenas fue echado de su casa con la advertencia de que no volviera a menos que abandonara el protestantismo y regresara al catolicismo. Pero el joven Jarquín siguió firme en su fe.[25]

Don Chico González y don Francisco Boyle en marzo de 1915 visitaron a los creyentes de los diferentes lugares de Guanacaste; aprovechando para llevar a cabo reuniones evangelísticas con buen éxito.[26]

La señorita McClena trabajaba con clases de niños y jóvenes.[27] En

una de sus clases juveniles, en febrero de 1917, un joven de origen inglés llamado Carlos Percy Denyer dió manifestación de su fe en Jesucristo. El joven Denyer cuando pequeño asistía en London, Inglaterra a una iglesia protestante. Las clases de Alvina le despertaron el conocimiento bíblico que ya poseía. A los pocos meses de su conversión estaba predicando en diferentes lugares del país. De su conversión Boyle dijo que él era la contestación a las oraciones que había hecho por un evangelista. "El fue vigoroso, valiente, intelectual, activo, humilde y conocedor del Señor Jesucristo."[28]

En marzo de 1916 el profesor Ezequías Madrigal fue trasladado a Heredia como profesor de la Escuela Normal. El director de la escuela, que era bastante liberal, preguntó a don Ezequías si quería dar 10 lecciones de Biblia. No se nos indica si las clases fueron impartidas, pero, como dijo Boyle, esto hubiera puesto a Ezequías en contacto con todos los maestros del país. Algo muy interesante ocurrió también cuando el director de la escuela presentó a don Ezequias Madrigal como nuevo profesor de la institución. En su discurso el director dijo:

> "El profesor Madrigal es un protestante, y, ya sea de inmediato o después, y en el ejercicio de sus derechos como ciudadano, él empezará reuniones en su casa para la explicación de la Biblia y propagación de su fe. Pido para él respeto y seguridad de los ciudadanos heredianos".[29]

En marzo de 1917, don Gabriel Mora pasó a vivir por un tiempo a Cartago para trabajar al lado de Chico González. Juntos llevaban a cabo la-

bor evangelística casa por casa, desde luego con constantes amenazas y persecuciones.[30]

En 1918 el joven Carlos Denyer se entregó totalmente a la obra del Señor. Su padre le hacía mucha persecución. Primero lo echó de la casa amenazándolo con la muerte; luego lo obligaba a estudiar una carrera ya sea en los Estados Unidos ó en Inglaterra. Pero esto no era el deseo de Percy Denyer. El consideró tales proposiciones como tentaciones de Satanás para apartarlo de la obra evangelística.[31]

El ideal de la iglesia de San José era tener en cada provincia dos hombres y dos mujeres para poder llevar a cabo mejor la obra. En setiembre de 1918 ya se tenían distribuidos varios obreros nacionales de la siguiente manera:[32]

En Alajuela, don Eduardo Villegas, su esposa Dora y don Juan López.

En Heredia, don Percy Denyer, quien prácticamente trabajaba solo, debido a la intensa persecución apenas podía llevar a cabo obra evangelística personal.

En Cartago, Roberto Soto.

En Puntarenas, don Gabriel Mora y su esposa.

En febrero de 1919 don Gabriel Mora, debido a su edad avanzada, se retiró voluntariamente de servir tiempo completo a la obra. Se trasladó a una finca en Orotina con toda su familia. Luego él informó de que en Oro-

tina tenía reuniones evangelísticas con los trabajadores de esa región.[33]

En agosto de 1918 la iglesia de San José tenía alquilado un local, cerca del hospital San Juan de Dios, donde llevaban a cabo conferencias públicas con fines evangelísticos. En este mismo local, anualmente, Boyle y la señorita McClean organizaban una conferencia nacional para obreros.[34] Este era uno de los pasos, muy importantes, que conducían hacia la unión de todas las iglesias bajo un organismo nacional.

El 11 de mayo de 1919 Alvina McClean informaba a la MCA en Dallas que Boyle estaba enfermo y que su salud no era muy buena.[35]

C- Muerte de Francisco W. Boyle

El 4 de julio nuevamente la señorita McClean escribió a Dallas para informar de la muerte del misionero Boyle que había sucedido exactamente el 30 de julio. Por varias causas que veremos más adelante la iglesia no se encontraba en buenas condiciones y fue por esto que la señorita McClean agregaba en su carta:

> "No entendemos por qué Dios consideró juto llevárselo en estos momentos tan difíciles, pero no nos quejaremos porque conocemos que nuestro Padre es perfecto en todo sus actos con sus hijos y conocemos que él contesta las oraciones de acuerdo con su sabiduría".[36]

Con la muerte de Boyle hacemos memoria de una palabras muy significativas que él pronunciara cuando llegó en 1912:

"Vengo para quedarme en esta amada tierra hasta mi muerte, no volveré a abandonarla por ningún motivo".[37]

Unas semanas antes de su muerte Boyle quiso dejar una carta de testamento para los creyentes de Costa Rica; la carta habla por sí sola de cuanto amaba el misionero Boyle a los creyentes; veamos algunos pasajes de esta carta:

"Les dejo mi amor a todos los miembros de mi familia y a todos mis hermanos y amigos de la fe en Cristo Jesús en Costa Rica y en otras partes del mundo. A los obreros que están trabajando para la evangelización de Costa Rica les encargo especialmente que sigan adelante con toda fe, predicando el evangelio puro como se encuentra en la Biblia..../que/ Dios los use para librar a los hombres de la religión y llevarles a Cristo vivo quien les puede salvar y santificar.

Recomiendo el cuidado de la iglesia de San José al concilio de esta iglesia, al cual considero capaz y competente para seguir cuidando el trabajo y la congregación de San José. Recomiendo a la congregación de la iglesia de San José que trabaje en armonía con el concilio de su Iglesia. No quiero dirigir la vida de nadie, pero yo sé que nadie podría llevar a cabo el trabajo de evangelización de Costa Rica con mejor resultado que la combinación de mi esposa con la señorita McClean. Las considero perfectamente capaces para seguir con la obra del evangelio en Costa Rica como cuando yo estaba bien y ayudaba a ellas; las recomiéndo.... A la señorita McClean dejo mi trabajo del curso por correspondencia que empecé para el mundo latino, para que ella lo termine y lo ponga en una forma que el número más grande se pueda provechar de esta obra, con el fin de que sean bendecidas y librados de la religión del protestantismo y reciban a Cristo vivo".[38]

De la carta-testamento del señor Boyle surgieron dos respuestas: a) El concilio de la iglesia de San José, considerando lo expresado por el misionero Boyle de recomendarle la dirección de la iglesia, acordó en su

sesión del 2 de julio de 1919 "que no se nombrase ningún pastor y que fuese el concilio el que dirigiese los servicios en su órbita de atribuciones teniendo cada anciano miembro una sección de trabajo que desempeñará cuando las circunstancias lo obliguen".[39], y, b) la señorita Alvina McClean y la señora Leonor Boyle dirigieron una carta al Concilio de San José en la cual se "refieren ellas a lo dicho por el señor Boyle en su última voluntad y declaran que están en disposición de obedecer mediante el cuidado del Señor y manifiestan así:

> "Es nuestro deseo y plan quedarnos en Costa Rica hasta que el Señor disponga otra cosa. Queremos entregarnos y hemos entregado nuestras vidas otra vez al bien espiritual de Costa Rica. Queremos servir día y noche a todos y ser usadas para la honra y glorida de nuestro Señor...".[40]

En la misma sesión del 2 de julio de 1919, el Concilio acordó nombrar a la señorita McClean "sucesora del señor Boyle en el trabajo y continuación de las lecciones bíblicas por correspondencia y maestra del curso bíblico de la congregación".[41]

Tenemos, entonces, que desde esta fecha hasta la llegada de LeRoy Mc Connell, en marzo de 1921, ciertamente fue el concilio de la iglesia de San José el que dirigió la obra de la MCA en Costa Rica, no solo atendía la congregación de la iglesia central sino que se encargaba de distribuir los obreros a las diferentes congregaciones del país.

En abril de 1920 el obrero Roberto Soto, de San José, hizo un reco-

rrido por las regiones de Alajuela, Cartago, Turrialba, Heredia y Grecia; además de visitar a las congregaciones llevaba a cabo cultos evangelísticos con bastante éxito.[42]

En el mes de mayor de 1920 la señorita Alvina McClean se ausentó del país obligada por su mala salud. El doctor que la atendió en San José le dijo que necesaria y obligadamente ella debía tomar un descanso. La señorita McClean salió hacia los Estados Unidos, pero antes ella escribió a Dallas:

> "Es imposible descansar en este campo donde no hay otro misionero que tome la responsabilidad.....No es imposible hacerlo, pero yo no estaría tranquila si lo hago...el pensar dejar esta gente-mis clases y los obreros-mi corazón se quebranta, ellos han llegado a ser parte de mi vida. Me siento como si estuviera desertando en una batalla, o como una madre que deja a sus hijos sin cuidado. Pero el Señor los cuidará".[43]

También la señora Leonor Boyle debió regresar a los Estados Unidos en junio de 1920 por motivos, también, de salud.[44] Esto hizo que otra vez Costa Rica se quedara sin ningún misionero extranjero. El estado de la iglesia no era muy halagador.

VI. BULLINGERISMO

Este período tuvo una característica muy especial, pero que no hemos mencionado hasta ahora. A fines del período, especialmente durante los años 1916 hasta 1920, se estuvo introduciendo en las iglesias de la MCA la doctrina denominada "Ultra-dispensacionalismo". La doctrina en realidad provocó controversia que se hizo sentir especialmente entre los dirigentes de la obra. Ciertamente que la doctrina de la Misión Centroamêricana es dispensacionalista, pero no Ultra-dispensacionalista, y esto provocó los choques doctrinales. Observemos que la manifestación de la nueva doctrina se hizo ver más claramente en la no práctica del Bautismo y la Santa Cena.

El profesor Wilton M. Nelson, en su tesis "A History of Protestantism in Costa Rica", ha denominado este período el "Boylismo". Creemos que no solo porque Francisco Boyle fue el personaje central del período sino, especialmente, porque considera que fue Boyle quien trajo la nueva doctrina a Costa Rica y que él mismo la estuvo enseñando. Al respecto dice el profesor Nelson lo siguiente:

> "Parecería que durante los doce años de intervalo que Boyle estuvo en los Estados Unidos tuvo contacto con el "Bullingerismo" (ó Ultra-dispensacionalismo) y lo abrazó. Una definitiva indicación de esto es el hecho de que él cita de la Companion Bible en su crítica al Nuevo Testamento en Versión Hispanoaméricana.
> El trajo la nueva doctrina a Costa Rica, la introdujo gradualmente y la fue sucesicamente inculcando en medio de muchos lí-

deres y obreros nacionales".[45]

Las indicaciones del Profesor Nelson consideramos que no son suficientes para aceptar la tesis de que realmente fue el misionero Boyle el que trajo el Ultra-dispensacionalismo. Por el contrario consideramos que Francisco Boyle no tuvo que ver nada con la importación de esta doctrina a Costa Rica. Para probar esto damos a continuación las siguientes razones:

1. En 1911 "La Casa Bíblica de los Angeles", en California, Estados Unidos, publicó un libro de Francisco Boyle intitulado: "De la esclavitud a la libertad". El libro, Boyle lo escribió "para ayudar a los convertidos del romanismo a entender la libertad en Cristo".[46] En su lección XII Boyle toca el asunto de la Santa Cena y del Bautismo. Recordemos que el "Bullingerismo" rechaza toda práctica de "ceremonialismo judío" en la iglesia y que considera el Bautismo y la Santa Cena como dos de esas ceremonias y que no son para la Iglesia del Nuevo Testamento.[47] En el capitulo Boyle rechaza el Bautismo y la Santa Cena de la Iglesia católica porque ella ve estos sacramentos como dos "agencias por las cuales se puede recibir la salvación".[48] El judaísmo tenía sus ordenanzas ó ceremonias para alcanzar el perdón de los pecados. Y la Iglesia Católica consideraba a los dos sacramentos como tales ceremonias salvíficas. Este concepto del Bautismo y la Santa Cena era lo que rechazaba Boyle. Por el contrario, dice Boyle que la "Santa Palabra de Dios es el medio de regeneración y la fuente de fortaleza espiritual".[49] Entonces, tenemos que Boyle acep-

ta los "sacramentos" cuando se les da el verdadero sentido bíblico, "ellos tienen su lugar como recuerdo feliz del favor de Dios en Cristo, pero se deben hacen..[ocupar] su lugar propio y no permitir que usurpen el de la Santísima Palabra del Dios viviente".[50]

En resumen, hay indicación en lo anterior de que Boyle, antes de venir a Costa Rica, no tenía el concepto del "Bullingerismo" acerca de los dos "sacramentos", para él estos tenían su lugar propio en el cristianismo y en la Iglesia, solo que había que cuidar de que ellos no ocuparan el lugar que le pertenece a la Palabra dé Dios.

2. La organización de la MCA pide que todo misionero antes de venir a un país para trabajar debe contestar a una serie de preguntas, incluyendo doctrinales. Boyle seguramente debió contestar esta serie de preguntas. Y creemos que si él hubiera dado muestras de sostener la doctrina Bullingerista no se le hubiera permitido trasladarse a Costa Rica ya que la MCA en sus primeros años fue tradicionalmente exigente en su doctrina de Scofield, es decir, Dispensacionalista.

3. Desde el inicio del pastorado de Boyle en la Iglesia de San José él se preocupó por que fuera posible que todos los creyentes bautizados tomaran la Santa Cena. En sus primeros años, 1912 a 1915, se unió con el concilio de la Iglesia para buscar la mejor hora y día en que todos los creyentes pudieran tomar la Santa Cena. En la sesión del concilio del 15 de junio de 1914 se estaba discutiendo el problema que existía dentro de

la iglesia de que unos creyentes querían la Santa Cena una vez al mes y otros, todos los domingos. Por este desacuerdo había divisiones entre los miembros de la iglesia. Boyle buscando la solución al problema dijo:

> "El principio más grande del cristianismo es la demostración ante el mundo del poder de Cristo demostrado en unir diferentes individuos de varias razas, posición, caracteres, negocios, etc. sin fuerza humana. La Santa Cena es el símbolo de esta unión y sin ella hay división.....El pan simboliza la Iglesia unida por el sacrificio. En busca de la unión debemos averiguar la opinión de la mayoría".[51]

En otra intervención, de la misma reunión, Boyle se espresó preocupado por que en uno de los últimos cultos de Santa Cena hubo poca asistencia. El Concilio apoyaba al pastor Boyle en su esfuerzo por solucionar el problema.[52]

Es claro que Boyle, hasta entonces, mostraba no tener ninguna práctica del Bullingerismo; si Boyle tenía la nueva doctrina no creo que estuviera en contra de su propio pensamiento y creencia.

4. Clases de bautismo. El misionero Boyle desde que llegó mostró, también, mucho interés en dar clases de bautismo para todos los creyentes interesados. Esto estaba en contra del "Ultra-dispensacionalismo". Cuatro meses después de haber llegado él reportaba que tenía clases de bautismo todos los domingos y que tenía por lo menos 25 candidatos para bautizarse. Agregaba además Boyle en su informe:

"Hemos acordado ir lentamente en esto, todos estamos de acuer-

> do en que el bautismo es la última cosa que esta gente ceremonialista [refiriéndose a los recién convertidos del romanismo] necesita. El bautismo tiene su pequeño lugar en nuestro ministerio. Pido a Dios que el bautismo jamás asuma una importancia más allá de su lugar en el Reino, por ejemplo, como manifestación de fe".[53]

Este concepto del bautismo es ni más ni menos que el mismo que escribió Boyle en su libro:"De la esclavitud a la libertad", antes de venir a Costa Rica.[54]

5. Ezequías Madrigal practicaba el bautismo todavía en 1913. Este hecho es prueba también de que el misionero Boyle no llegó enseñando en 1912 la no importancia del bautismo como enseñaría si hubiera traído la doctrina Bullingerista. Es prueba porque Boyle fue maestro bíblico de Ezequías Madrigal en 1912[55] y si éste hubiera aprendido la no importancia en practicar el bautismo no hubiera puesto tanto empeño en bautizar a sus hijos espirituales. En julio de 1913 Ezequías hizo un recorrido evangelístico por la zona del Pacífico, y, además de haber predicado 14 sermones, se regocijaba por dos bautizos que llevó a cabo.[56]

Hemos visto como hasta el año 1915 no había dentro de las iglesias ninguna manifestación de la doctrina Bullingerista o Ultra-dispensacionalista. Sin embargo mencionamos que el período se caracteriza porque se estuvieron introduciendo sus enseñanzas en las iglesias, pero creeemos que esto sucedió después de 1915. Pruebas de ello encontramos en las actas del concilio de la iglesia de San José, exactamente en las sesiones

de los años 1919 a 1921:

En el año 1920 el concilio de la Iglesia recibió una carta de parte del creyente Federico Góngora. En ella el señor Góngora citaba algunos versículos de la Biblia mostrando al concilio que el Bautismo y la Santa Cena sí tenían algún mérito. La actitud de los integrantes del concilio fue dedevolver la carta sin ninguna contestación, únicamente con constancia de que el concilio se había enterado de ella.[57]

No hay duda que la actitud del concilio en esta ocasión era negativa en cuanto a las ordenanzas del Bautismo y la Santa Cena. Su concepto de ellos era otro, totalmente, en comparación con el de los años de 1912 a 1915.

En noviembre de 1920 el secretario del concilio, Carlos Acuña, recibió una carta personal del misionero LeRoy McConnell, hijo de Guillermo McConnell. El señor LeRoy se encontraba en la República de El Salvador y preguntaba en la carta:

> "...si aquí [en Costa Rica] se sustentaba la creencia de que no era necesario Bautizo y Santa Cena y que si era cierto. Preguntaba esto por cuanto el concilio de Tejas quiere que venga a Costa Rica como misionero, pero estaba dudoso porque él no convenía con lo enseñado por el señor Boyle y sí con lo que sus padres ejecutaron como era el Bautizo y la Santa Cena....preguntaba...porqué él no permitiría que se dejara de celebrar esas dos prescripciones del evangelio cristiano".[58]

De las palabras del señor LeRoy sacamos dos observaciones: primera, que la doctrina ya estaba introducida entre los creyentes, al menos entre los del concilio, y, segundo, que ciertamente Boyle la estuvo enseñando. Pe-

ro este hecho de que él la enseñara no implica que él mismo la trajera a Costa Rica. Luego, entonces, quién y cuándo trajo las nuevas prácticas doctrinales del Ultra-dispensacionalismo? ¿De dónde la obtuvo el misionero Boyle para luego enseñarla?

Para saber las respuestas a estas preguntas recurrimos personalmente al señor Eduardo Villegas el cual, como vimos antes, durante este período trabajó como obrero de la MCA en Costa Rica. Además fue discípulo y compañero en la obra de Francisco Boyle y Ezequías Madrigal. Del señor Villegas obtuvimos la siguiente explicación:

Boyle no trajo a Costa Rica ninguna doctrina nueva. Las lecciones que él impartía a los creyentes y a los obreros nacionales desde su llegada en 1912 eran las mismas lecciones preparadas por el Rdo. Cyrus Scofield. Ezequías Madrigal, en las lecciones que daba en Alajuela a sus discípulos, también las usaba.[59]

El primero que aprendió las nociones del "Bullingerismo" en Costa Rica fue Ezequías Madrigal. Don Ezequías se enfermó en 1916 y tuvo que permanecer en cama durante varios días. En esta ocasión él encontró un libro en la biblioteca de Boyle escrito por Bullinger. El libro tenía la marca de "veneno", no obstante que Boyle nunca lo había leido. Fue por curiosidad que Madrigal lo leyó y cuando terminó de leerlo conversó con el misionero Boyle diciéndole que el libro de Bullinger contenía "cosas maravillosas". Juntos se interesaron luego en el estudio del libro llegando al fi-

nal a abrazar las ideas de Bullinger. Ambos cambiaron su mentalidad y poco a poco empezaron a introducir la doctrina Bullingerista.[60] Es a Boyle a quien se le atribuye, especialmente, la nueva doctrina debido a que él quedó solo al frente de toda enseñanza en 1917 cuando don Ezequías Madrigal se vio obligado a salir del país por causas de la dictadura de los Tinoco. Cuando en 1919 terminó la dictadura de los Tinoco, Ezequías pudo regresar al país, pero ya Boyle se había encargado de sembrar la doctrina Bullingerista.

Una confirmación más de que fue Ezequías Madrigal el que empezó con la nueva doctrina en Costa Ricas es la presuposición que de lo mismo tenía el Rdo. Luis Hernández.[61]

Manifestaciones de nuevas "convicciones" doctrinales ya se veían en 1919, especialmente entre los miembros del Concilio de la iglesia de San José. Por ejemplo, en la sesión del 13 de enero de 1919, el concilio acordó que la Santa Cena se tuviera una vez al mes, pero "no como un acto forzoso para los creyentes sino para quienes lo desean conforme a sus convicciones".[62]

Las consecuencias de la nueva doctrina, mientras Boyle vivía, no provocaron grandes controversias, a excepción de algunas de caracter personal, como por ejemplo el caso del señor Góngora en 1920.[63] Francisco Boyle supo inteligentemente enseñar la doctrina sin provocar mayores controversias. Estas sí se manifestaron el 1921 con la llegada del misionero LeRoy McCo-

nnell a Costa Rica. Ya desde antes de venir McConnell empezaron a verse más aun las pugnas por los asuntos de la nueva doctrina. Como vimos ya, antes, el señor LeRoy no estaba de acuerdo con las enseñanzas de Boyle; él lo manifestó así desde que estaba como misionero en la República de El Salvador. Esta manera de pensar de McConnell hizo que algunos del concilio se opusieran a su llegada y otros por el contrario estaban dispuestos a ser tolerantes.[64] Lo que también ayudó a que los problemas se hicieran más grandes en la iglesia fue la misma actitud con que McConnell asumió el pastorado cual era la de no permitir las enseñanzas de Boyle. McConnell desde el principio buscó los medios para extirpar la enseñanza, aunque en algunos creyentes y obreros ya estaba bien arraigada. Como resultado de las medidas tomadas por el señor LeRoy varios obreros se separaron de la Misión Centroamericana.[65]

EVALUACION

Definitivamente, al finalizar este período, la situación de la iglesia de San José y de las demás congregaciones en el país no era muy halagadora por algunos motivos que veremos. Pero lo justo, al estudiar la historia de la Iglesia de la MCA en Costa Rica en estos años, hubiera sido que lo hiciéramos en dos períodos. Estos serían: de 1912 a 1917, y de 1918 a 1920. Los años 1912 a 1917 se caracterizan por que Boyle dirigió con mucha sabiduría y personalidad una nueva organización de las iglesias, una distribución en forma de los obreros nacionales a todas las demás congregaciones, y una enseñanza bíblica intensiva a los creyentes y obreros nacionales; si los obreros recibieron una regular preparación teológica para su ministerio fue en estos años. Durante los años 1918 a 1920 se nota un gran cambio. Las consecuencias de que al final del segundo período la iglesia estuviera en mala situación se debe a varios hechos ocurridos en estos años.

Veamos brevemente cuáles fueron los hechos que afectaron a la iglesia al final del período:

1. La I Guerra Mundial, 1914-1918. Esta guerra afectó económicamente al país, y en consecuencia, logícamente, también los habitantes de nuestra pequeña república. Muchos de los creyentes de la iglesia de San José emigraron a los campos en busca de trabajo y con el propósito de subsanar su situación económica. Con esto la asistencia a la iglesia bajó consi-

derablemente.[66]

2. La Revolución de los Tinoco, 1919. Esta famosa revolución en Costa Rica no dejó tampoco de afectar a las iglesias, especialmente en la asistencia. Dos cosas afectaron la asistencia grandemente: primero, que muchos creyentes y obreros nacionales estaban incluidos entre la gente que el gobierno llamó para formar filas en el ejército y, segundo, bastantes creyentes se quedaban en sus casas, que no salían por temor.[67]

3. Muerte de Francisco W. Boyle, 1919. Sin duda la muerte de este misionero fue otro golpe duro para la iglesia. Era el único misionero capacitado que había para dirigir la obra en el país. Su muerte fue inoportuna debido al estado en que se encontraba la iglesia por los motivos ya apuntados.

4. Retorno de la señora Leonor Boyle y la señorita Alvina McClean, 1920. Este hecho dejó a la iglesia de Costa Rica nuevamente huérfana, sin ninguna ayuda de misioneros extranjeros. La iglesia quedó al frente de un concilio donde sus miembros a veces pugnaban por la nueva doctrina enseñada por Boyle.

Terminamos, pues, de esta manera el segundo período de la historia de la Iglesia de la MCA en Costa Rica.

CONCLUSIÓN

Misioneros que venían por fe a una tierra para ellos desconocida; hombres que aceptaban con gozo y sacrificio propio el evangelio de Jesucristo; casas de creyentes que eran blanco de torrenciales lluvias de piedras y constantes amenazas de incendio; misioneros que ofrendaban, literalmente hablando, su vida; inconcebibles persecuciones y maltratados contra los seguidores del verdadero evangelio; esto y mucho más fue el precio para que el evangelio, la Palabra de Dios, la luz de la vida llegara a establecerse y ser conocido en el pueblo de Costa Rica el que se encontraba hasta entonces sumido en las más profundas tinieblas del pecado, de la ignorancia y de la idolatría. No decimos que fue el precio para que una misión evangélica se estableciera, sino más bien, el precio para que los costarricenses conocieran a quien es el verdadero camino, la verdad verdadera y la verdadera vida, a Jesucristo, el Hijo de Dios.

Ya en 1920, la semila de la Palabra de Dios había sido sembrada por todos los lugares del país, se podría decir que en cada ciudad, en cada pueblo y en cada región se conocía el evangelio y se tenía un nuevo concepto de quiénes eran los evangélicos. Si bien es cierto que la cosecha del evangelio no era grande, numéricamente hablando, se debe a motivos bastantes difíciles, hay que considerar la condición en que obraba la recién fundada MCA y las circunstancias donde trabajaba. Pero sea como sea lo importante era que ya en 1920 estaba establecido el evangelio en Costa Rica.

En la historia general del movimiento evangélico de Costa Rica, el año 1920 marca el fin del primer período, pues todos los 30 años anteriores tienen una característica muy especial cual es la de que la MCA le correspondía, únicamente con la ayuda de Dios, trabajar y preparar el terreno para el establecimiento definitivo de la obra. (Cierto que en 1917 llegó la Iglesia Metodista, pero su llegada no marcó ningún período). En 1921 llegó a Costa Rica "La Campaña de Evangelización para América Latina", presidida por los misioneros don Enrique y Doña Susana de Strachan. Este acontecimiento sí marca el segundo período.

Hay que subrayar que hasta este año la Iglesia de la MCA no había alcanzado su plena organización, muchas de sus congregaciones en diferentes partes del país se encontraban desatendidas y descuidadas por carecer la MCA casualmente de una mejor organización que velara por ellas y que se encargara de distribuir sistemáticamente a los obreros nacionales a las congregaciones. Pero no obstante ello la MCA siguió ocupando un papel muy importante en el movimiento evangélico.

En los próximos estudios que, si Dios quiere y nos lo permite, podremos darnos cuenta de la importante labor que continuó haciendo esta Misión, también, notaremos como en 1937 empezaron a verse ya vestigios de una mejor organización de todas las iglesias por medio de una asociación y que por fin llegaría en 1946.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

PRIMER PERIODO

1. Central America Bulletin (CAB) I, Nº 1, p. 3.
2. Nelson, "A History of Protestantism in Costa Rica", p. 90.
3. Ibid., p. 100.
4. CAB. I, Nº 1, p. 1.
5. Ibid., pp. 1-3.
6. Ibid., p. 1.
7. Nelson, op. cit., p. 88.
8. Spain, Mildred W., And in Samaria, pp. 6,7.
9. CAB. I, Nº 1, pp. 3,4.
10. Ibid., p. 7.
11. Ibid., p. 8.
12. Ibid.
13. Ibid., p. 9.
14. Ibid.
15. CAB. I, Nº 1, p. 2.
16. Ibid.
17. Nelson, op. cit., p. 173.
18. Ibid., pp. 175, 176.
19. Ibid., p. 177.
20. Ibid., p. 175.
21. Ibid.

22. CAB. I, No. 1, p. 2.

23. El pueblo evangélico de Costa Rica celebra en esta fecha el "Día de las Misiones".

24. CAB. I, Nº 1, p. 2.

25. McConnell, Minnie, "A review of Those Early Days", p. 1.

26. Nelson, op. cit., p. 180.

27. CAB. I, Nº 1, p. 1.

28. Berry, Victoria, "El Evangelio en Costa Rica", p. 1.

29. CAB., Noviembre de 1921, Nº 119, p. 24; McConnell, op. cit., p. 5.

30. Acuña, "Guillermo McConnell" (artículo publicado en la revista El Faro, México, 23 de agosto de 1912).

31. McConnell, Minnie, op. cit., p. 4.

32. Acuña, op. cit.

33. Ibid.

34. Nelson, op. cit., p. 181.

35. McConnell, op. cit., p. 4.

36. Acuña, op. cit.

37. Ibid.

38. Maduro, Claudia, "El origen de la obra en Costa Rica", p. 1.

39. CAB. I, Nº 2, p. 4.

40. McConnell, op. cit., p. 4.

41. Ibid., p. 5.

42. Berry, op. cit., p. 1.

43. Ibid.

44. McConnell, op. cit., p. 6.

45. Acuña, <u>op. cit.</u>

46. Nelson, <u>op. cit.</u>, p. 183.

47. <u>CAB.</u> II, Nº 2, pp. 4, 5,

48. <u>Ibid.</u>

49. <u>Ibid.</u>, p. 6.

50. <u>Ibid.</u>, p. 7.

51. <u>CAB.</u> I, Nº 3, p. 10.

52. <u>CAB.</u> I, Nº 4, pp. 4,5.

53. <u>Ibid.</u>, pp. 6,7.

54. <u>Ibid.</u>, pp. 4,5.

55. <u>Ibid.</u>, p. 6.

56. <u>Ibid.</u>, p. 5.

57. <u>Ibid.</u>, p. 3.

58. <u>Ibid.</u>, p. 4.

59. <u>CAB.</u> I, Nº 1, pp. 5-7.

60. <u>CAB.</u> I, Nº 4, p. 12.

61. <u>Ibid.</u>

62. <u>CAB.</u> I, Nº 4, p. 8; Nelson, <u>op. cit.</u>, p. 200.

63. <u>CAB.</u> III, octubre de 1897, Nº 4, p. 4.

64. <u>CAB.</u> I, Nº 4, p. 10.

65. <u>Ibid.</u>, p. 12.

66. <u>Ibid.</u>, p. 11.

67. <u>Ibid.</u>

68. Nelson, <u>op. cit.</u>, p. 201.

69. <u>Ibid.</u>, <u>CAB.</u> II, enero de 1896, p. 9.

70. _Ibid._, p. 202.

71. _CAB._ II, julio de 1896, p. 6.

72. Maduro, _op. cit._, p. 2.

73. _CAB._ II, Nº 4, p. 6.

74. _CAB._ II, octubre de 1896, Nº 4, p. 5.

75. Datos personales al autor de las Sras. Mercedes y María González, hijas de don Francisco González, julio de 1969.

76. _CAB._ II, julio de 1896, p. 5.

77. _CAB._ II, octubre de 1896, Nº 4, p. 4.

78. _CAB._, enero de 1896, pp. 5,9,10.

79. Nelson, _op. cit._, p. 186.

80. _CAB._ III, Nº 4, p. 8.

81. _CAB._ II, abril de 1896, Nº 2, p. 9.

82. _Ibid._, p. 7.

83. _CAB._ II, Nº 2, p. 9.

84. _CAB._ VI, abril de 1900.

85. _CAB._, Marzo de 1936, Nº 205, p. 4.

86. _CAB._ V, julio de 1899, pp. 6, 7

87. _CAB._ VI, abril de 1900, Nº 2, p. 3.

88. Nelson, _op. cit._, p. 192.

89. _CAB._ XI, Nº 3, p. 8.

90. _CAB._ XIV, Nº 4, p. 9.

91. _CAB._ XIII, Nº 4, p. 5.

92. _CAB._ X, Nº 2, pp. 6, 7.

93. _CAB._ XIX, Nº 4, p. 9.

94. *Ibid.*

95. Maduro, *op. cit.*, p. 2.

96. *Ibid.*

97. *CAB.* VIII, octubre de 1901, N° 4, p. 7.

98. *Ibid.*, p. 5.

99. *CAB.* VIII, enero de 1902, N° 1, p. 4.

100. *CAB.* XIII, N° 4.

101. *CAB.* XI, abril de 1905, p. 9.

102. *CAB.* XV, abril de 1909, N° 2, p. 10.

103. *CAB.* XV, N° 1, pp. 4,5,

104. *CAB.* XVI, N° 2, p. 4.

105. *CAB.* XVI, octubre de 1910, p. 4.

106. *Ibid.*, p. 6.

107. *CAB.* XVI, N° 2, p. 6.

108. *CAB.* abril de 1911, N° 2, p. 14.

109. Nelson, *op. cit.*, p. 223; *CAB.*, octubre de 1911, p. 3.

110. *CAB.* XVII, N° 3, p. 15.

111. *CAB.* II, Abril, de 1896, p. 8.

112. *CAB.* I, N° 1, p. 2.

113. *CAB.* XVII, enero de 1911, p. 2.

114. Nelson, *op. cit.*, p. 223.

115. Acuña, *op. cit.*

SEGUNDO PERIODO

1. Cab. XVIII, abril de 1912, N° 2, p. 4.

2. CAB. XVIII, julio de 1912, Nº 3, p. 4.

3. CAB., enero de 1912, p. 3.

4. Nelson, op. cit., p. 227.

5. "Actas del Concilio", 1913-1921, sesión Nº 1, p. 5; CAB. XIX, octubre de 1913, Nº 4, p. 9.

6. "Actas del Concilio", 1913-1920, sesión Nº 7, p. 10.

7. CAB, XVIII, julio de 1912, Nº 3, p. 18.

8. CAB. XVII, octubre de 1912, Nº 4, p. 15.

9. Datos personales al autor del Sr. Eduardo Villegas, julio de 1969.

10. CAB. XX, enero de 1914, Nº 1, p. 15.

11. Ibid.

12. Ibid.

13. Datos personales al autor del Sr. Eduardo Villegas, julio de 1969.

14. CAB. XIX, octubre de 1913, Nº 4, pp. 9, 10.

15. CAB. XVII, abril de 1911, Nº 2, p. 14.

16. CAB. XIX, octubre de 1913, Nº 4, pp. 9, 10.

17. Ibid., p. 9.

18. CAB. XVIII, octubre de 1912, Nº 4, p. 15.

19. Ibid.

20. Datos personales al autor, julio de 1969; CAB. XX, julio de 1914, Nº 3, p. 15.

21. CAB. XXII, octubre de 1916, p. 16.

22. CAB. XXI, Nº 1, p. 11.

23. CAB. XXI, Nº 1, p. 11.

24. CAB. XIX, Nº 3, p. 32.

25. CAB. XX, abril de 1914, Nº 2, p. 13.

26. CAB. XXI, abril de 1915, Nº 2, p. 14.

27. CAB. XIX, enero de 1913, Nº 1, p. 18; "Actas del Concilio", 1913-1921, sesión, Nº 7, p. 13.

28. CAB. XXIII, octubre de 1917, Nº 4, pp. 9, 18.

29. CAB. XXII, abril de 1916, Nº 2, p. 14.

30. CAB. XXIII, abril de 1917, Nº 2; XXIII, julio de 1917, Nº 3, p. 15.

31. CAB., julio de 1918, Nº 99, p. 20.

32. CAB., setiembre de 1918, Nº 100, pp. 15, 16.

33. CAB., marzo de 1919, Nº 103, p. 17.

34. "Actas del Concilio", 1913-1921, sesión Nº 26, diciembre de 1919; sesión del 19 de agosto de 1918, acta Nº 9.

35. CAB., julio de 1919, Nº 105.

36. CAB., setiembre de 1919, Nº 106.

37. Boyle, Francisco, "Milagros", p. "Introducción".

38. "Actas del Concilio", 1913-1921, sesión del 2 de julio de 1919, artículo Nº 4, p. 101.

39. Ibid.

40. Ibid.

41. Ibid.

42. CAB., marxo de 1920, Nº 110, p. 16.

43. Ibid., p. 15.

44. CAB., julio de 1920, p. 3.

45. Nelson, op. cit., p. 230.

46. Boyle, Francisco, "De la esclavitud a la libertas", p. "Indice".

47. Para un conocimiento general de la doctrina vea: "A History of Protestantism in Costa Rica", por Wilton M. Nelson, p. 228.

48. Boyle, *op. cit.*, p. 44.

49. *Ibid.*

50. *Ibid.*, pp. 44, 45.

51. "Actas del Concilio", 1913-1921, sesión Nº 21, 15 de junio de 1914. pp. 47, 48.

52. *Ibid.*, p. 49.

53. Cab. XVIII, octubre de 1912, Nº 4, pp. 14,15.

54. Ver pp. 52, 53.

55. Ver p. 43.

56. CAB. XIX, octubre de 1913, Nº 4, p. 9.

57. "Actas del Concilio", 1913-1921, sesión del 20 de agosto de 1920, p. 144; sesión del 22 de noviembre de 1920, p. 153.

58. *Ibid.*, sesión del 18 de noviembre de 1920, p. 155.

59. El Sr. Eduardo Villegas aun conserva varias de estas lecciones.

60. Datos personales al autor del Sr. Eduardo Villegas, julio de 1969. Aclaración: El Sr. Villegas no denomina con este nombre ~~y~~ las enseñanzas de Boyle

61. Datos personas al autor del Rdo. Luis Hernández, julio de 1969. (El Rdo. Hernández se convirtió en 1921, actualmente es pastor de la iglesia de Grecia, Alajuela).

62. "Actas del Concilio", 1913-1921, sesión del 13 de enero de 1919, p. 82.

63. Ver p. 57.

64. "Actas del concilio". 1913-1921, sesión del 22 de noviembre de 1920, pp. 157, 158.

65. El Sr. Eduardo Villegas es uno de estos obreros separados de la [illegible]CA.

66. Nelson, *op. cit.*, p. 236; *CAB.*, julio de 1919, Nº 105, p. 12.

67. CAB., julio de 1919, Nº 105, p. 12.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Boyle, Francisco, "De la esclavitud a la libertad". Traducido por: Timoteo y Ezequias Madrigal. La Casa Bíblica de los Angeles, Los Angeles, California, USA., 1911.

Boyle, Francisco, "Milagros". Traducción de Ezequías Madrigal. Librería Imprenta y Encuadernación Alsina, San José, Costa Rica, 1921.

Grubb, Kenneth, Religión in Central America, London: World Dominion, 1937.

Nelson, Wilton M., "A History of Protestantism in Costa Rica". Tesis doctoral, Princeton, New Jersey, 1957.

Spain, Mildred W., And in Samaria, edición revisada y aumentada; Dallas, Texas: Misión Centroamericana, 1954.

DOCUMENTOS

"Actas del Concilio" (Iglesia de la Misión Centroamericana de San José), 1913-1920.

Acuña, Carlos, "Guillermo McConnell" (Artículo) El Faro, México, 23 de agosto de 1912.

Berry, Victoria, "El evangelio en Costa Rica", (sin fecha).

Maduro Claudia, "El origen de la obra en Costa Rica"; escrito en 1965, en ocasión del 75° aniversario de la Iglesia de la MCA.

McConnell, Minnie, "A Review of Those Early Days"; Escrito en 1940, en ocasión del 50° aniversario de la Misión Centroamericana.

REVISTAS

The Central American Bulletin (órgano oficial de la Misión Centroamericana). Publicado en Paris, Texas.

Nuevas Evangélicas (órgano oficial de la Asociación de Iglesias Evangélicas Centroamericanas de Costa Rica). Publicado en San José, Costa Rica.